



La mistagogía: una pedagogía alternativa para la formación teológica del laicado*

Johan Andrés Nieto-Bravo^a

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

<http://orcid.org/0000-0002-8608-8511>

César Augusto Nieto-Rubio

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

<http://orcid.org/0000-0003-2034-660X>

RECIBIDO: 04-11-25. APROBADO: 30-12-25

RESUMEN: Ante la urgencia de una formación integradora de las dimensiones propias de la vida cristiana dirigida al laicado en contextos de educación no formal, la mistagogía se constituye como pedagogía de la teología que responde a esta dinámica en la transmisión de la fe. Su caracterización se desarrolla mediante la estructuración de los elementos provenientes del neoplatonismo, la identificación en el ámbito catecumenal y litúrgico, la consolidación en cuanto proceso de personalización, y la praxis pedagógica.

PALABRAS CLAVE: mistagogía, teología, educación, formación, laicado, cristianismo

* Artículo de investigación.

^a Autor de correspondencia. Correo electrónico: nieto.jandres@javeriana.edu.co.

*Mystagogy: An Alternative Pedagogical Approach to
the Theological Formation of the Laity*

SUMMARY: In view of the urgency of an integrative formation of the dimensions proper to Christian life aimed at the laity in contexts of non-formal education, mystagogy is constituted as a pedagogy of theology that responds to this dynamic in the transmission of the faith. Its characterization is developed through the structuring of the elements from Neoplatonism, identification in the catechumenal and liturgical sphere, consolidation as a process of personalization, and pedagogical praxis.

KEYWORDS: mystagogy, theology, education, formation, laity, Christianity

CÓMO CITAR:

Nieto-Bravo, Johan Andrés y César Augusto Nieto-Rubio. “La mistagogía: una pedagogía alternativa para la formación teológica del laicado”. *Theologica Xaveriana* 76 (2026): 1-25.
<https://doi.org/10.11144/javeriana.tx76.mpafcl>

Introducción

En la pesquisa sobre la mistagogía como pedagogía propia de la teología para la transmisión de la fe se pueden identificar tres líneas de estudio: patrística, catecumenal-litúrgica y de relación con prácticas científicas diferenciales.

La primera línea entiende la mistagogía como dinamismo de la iniciación cristiana durante los siglos III y IV, resaltando la figura de Cirilo de Jerusalén y Ambrosio de Milán. Esta inserción en el misterio celebrado, propiciada por el tránsito entre el *modus vivendi* y el *modus docendi*, permite al obispo vivir teologalmente lo que celebra para enseñarlo, no en la retórica del concepto, sino desde la metacognición de la práctica, de allí que él como mistagogo sea maestro y pedagogo¹.

De Cirilo de Jerusalén se deriva una estructura mistagógica a la experiencia catecumenal, fortalecida por el Concilio Vaticano II, que explora la celebración comunitaria como escenario de contacto con el Misterio: allí los sujetos aprenden de la ministerialidad eclesial la comunicación con el Espíritu, primer y más importante mistagogo². Él no realiza discusiones dogmáticas en sus catequesis, sino que moviliza al creyente a una vivencia de fe experimentada sensorialmente y comparada reflexivamente. Su fuerza radica en la insistencia en guardar los secretos recibidos en el cofre de la memoria, pues allí estarán seguros de los vicios del mundo y prestos para la vida

¹ Ejemplo de esto son las catequesis de Cirilo de Jerusalén, pues posibilitan el desarrollo de indagaciones acerca de la inserción de los catecúmenos en el Misterio, dan a la liturgia un lugar central en el proceso de enseñanza y propician ejercicios pedagógicos basados en la Revelación. Para ampliar, véase: Rosemary Fernandes da Costa, “A Mistagogia das ações litúrgicas em Cirilo de Jerusalém”, *Atualidade Teológica* 52 (2016): 59; José Janédson de Oliveira, “A Mistagogia de Cirilo de Jerusalém como referencial no processo de iniciação a vida cristã pós-Vaticano II”. (Dissertação, Mestrado em Teologia, Universidade Católica de Pernambuco, 2021), 34.

² João Mendonça, “A mistagogia como palavra e gestos na obra de São Cirilo de Jerusalém: o ato de construir o imaginário religioso”, *Revista de Cultura Teológica* 72 (2010): 148. Se establece una línea transversal en la metodología de Cirilo, parte de la experiencia ritual, como propedéutica al neófito, para comprender el simbolismo; conduce a la catequesis-predicación para estructurar el sentido de la ritualidad, e interpreta el recorrido sacramental, a la manera de gran síntesis, para englobar la celebración. Este arte de la comunicación, en tres pasos, guarda en la memoria la enseñanza y confronta la existencia con el aprendizaje: el actuar corresponde a la nueva condición de vida. Para ampliar, véase: Frank Borg, “The Sacrament of Baptism in Cyril’s Mystagogical Catecheses I-III”, *Melita Theologica* 46, n. 1 (1995): 144; Jose Augusto Silva, “A mistagogia de ontem a hoje no Espírito, à luz de Cirilo de Jerusalém” (Maestrado em Teologia, Universidade Católica Portuguesa, 2019), 80; Americo Miranda, “La fede degli iniziati L’itinerario dei credenti nelle Catechesi Mistagogiche del IV secolo”, *Augustinianum* 1 (2016), 120. Se efectúa de esta forma la promesa de Cristo: “el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn 14, 26).

cristiana cotidiana³. De otra parte, Ambrosio de Milán relaciona la vida cristiana y la celebración eucarística por medio de la acción, como atestigua su exposición del Salmo 118. En ella presenta una modelación mistagógica con su Iglesia Particular para responder a los problemas contextuales y propiciar reconocimiento, comprensión y sentido existencial. Ambos abordajes surgen de una literatura amplia que evidencia el interés de los Padres por articular pedagógicamente la comprensión racional de la fe y su experiencia celebrativa⁴.

La segunda línea, que consolida la mistagogía como práctica litúrgica, tiene tres corrientes. La primera vincula la experiencia sacramental, con su lenguaje simbólico, a la vida cristiana: la fe es transmitida-acogida y celebrada. Así, trasciende la racionalidad del positivismo teológico, supera la especulación ética e incide en la comprensión que la teología realiza de su praxis hacia la transformación del sujeto⁵. La segunda entiende la liturgia como un escenario fundamental de la evangelización que suscita la consciencia de la vocación-opción hacia el encuentro personal con Cristo. Aquí la mistagogía se considera como itinerario que enseña la fe y propicia su aprendizaje en la práctica ritual, complementándose *kerygma* y celebración⁶. La tercera analiza el

³ Cyrilli Hierosolymorum, *Catechesis IV. De decem dogmatibus*. PG 033, 53, 457.

► Los textos patrísticos latinos y griegos se toman de la siguiente obra: Jacques Paul Migne, *Patrologiae cursus completus, seu bibliotheca universalis, integra, uniformis, commoda, oeconomica omnium ss. Patrum, doctorum, scriptorumque ecclesiasticorum sive latinorum sive graecorum qui ab aevo apostolico ad tempora concilii tridentinii (anno 1545) pro latinis et concilii florentini (anno 1439) pro graecis floverunt* [Series Graeca (PG), 1856 (vol. 1) – 1866 (vol. 161); Series Latina (PL), 1844 (vol. 1) – 1866 (vol. 221)].

⁴ Allan Fitzgerald, “Review of La mistagogia del commento al Salmo 118 di Sant’Ambrogio, by David Vopřada”, *Journal of Early Christian Studies* 4 (2018): 676; André Benedito, “A vida cristã à luz das catequeses mistagógicas de Ambrósio de Milão”, *Revista Encontros Teológicos* 1 (2022): 110. Los Padres desarrollan una pedagogía del Misterio que sigue generando interlocución con el quehacer formativo de la Iglesia. No se trata de una fase de la iniciación o una dimensión de la catequesis, sino de un camino de reflexión teológica. Véase: Dominik Ostrowski, “Mistagogia końca iv wieku jako teologia w ujęciu Enrico Mazzy”, *Roczniki Liturgiczno-Homiletyczne* 3 (2012): 115; Fernandes da Costa, “A Mistagogia das ações litúrgicas em Cirilo de Jerusalém”, 831.

⁵ Andrzej Megger, “Mistagogia liturgiczna biskupa Jana Bernarda Szlagi. Aspekt biblijny”, *Biblica et patrística Thoruniensia* 15 (2020): 219; Sérgio Gonçalves Mendes, “Mistagogia e o Magistério Católico recente: uma nova perspectiva na teologia moral”, *ATeo* 21 (2017): 288.

⁶ La experiencia de fe no se da en solitario, supone la conciencia de la comunidad como camino de salvación, pues Cristo también redime el tejido de las relaciones interpersonales desde la libertad individual trascendental. Asimismo, el *kerygma* dinamiza el celebrar los misterios que configuran a la persona con Cristo; de allí que la evangelización asume la vía de la belleza en la liturgia. Véase: Juan Pablo II, “Litterae Encyclicae *Ecclesia De Eucharistia Vivit* (17.4.2003)”, *ASS* 95, n. 7 (2003): 448; Francisco, “Adhortatio Apostolica *Evangelii Gaudium* (24.11.2013)”, *AAS* 105, (2013): n. 12, 1029.

► Se citarán los documentos de la Iglesia siguiendo la paginación de las *Acta Apostolicae Sedis* (AAS). En los documentos en los que haya división por numerales, se agregará dicha información, seguida de la

diálogo mistagogía-catequesis (estructuración de la iniciación cristiana) evidenciando la pertinencia actual de la pedagogía patristica, y reconoce en la educación de la conciencia bautismal un desafío para la Iglesia, que conduce a la unidad de vida mediante la dinámica sacramental del cristiano⁷.

La tercera línea interpreta los escenarios educativos en los que se teje una propuesta pedagógica afín a la mistagogía: familia, escuela e Iglesia son estructuras tradicionales de este propósito. También los espacios digitales, de nuevas tecnologías y otras ciencias se constituyen en permanente interlocución entre evangelización y formación teológica⁸. Por su parte, las restricciones sanitarias derivadas de la covid-19 transformaron la participación de los creyentes en la liturgia comunitaria, de modo que las estructuras formativas del núcleo familiar asumieron tareas tradicionalmente propias del catecumenado⁹. Esto devino en una pedagogía sobre elementos de la experiencia-memoria celebrativa precedente, que hizo de los padres mistagogos de sus hijos en la transmisión de la fe fuera del lugar habitual de culto¹⁰.

Otro escenario educativo de la fe es la escuela. En las instituciones confesionales se ha reafirmado la importancia de la mistagogía como elemento curricular

paginación. La simbólica y estética del rito son celebración de la manifestación y acogida del Evangelio mediante su dirección mistagógica. Al respecto, véanse los siguientes estudios: Krzysztof Porosło, “Mistagogia liturgiczna i nowa ewangelizacja”, *Roczniki Teologiczne* 68 (2021): 552; Janusz Lekan, “Kerygma i mistagogia w zbawczym spotkaniu współczesnego człowieka z Bogiem”, *Teologia w Polsce* 8 (2014): 72.

⁷ La formación del laico como ministro catequista le constituye en testigo de la fe, mistagogo y maestro. Sobre esto, véase: Roman Buchta, “The Catechist in the Community of the Church — a Witness of Faith and a Mistagogue”, *Annals of Theology* 69 (2022): 60. En él y en su praxis se materializa la Iglesia Maestra y la mistagogía como dinamizadora de la catequesis. Al respecto, véanse: Gherasim Soca, “Actualitatea catehezilor și a comentariilor mistagogice”, *Teologie și Viață* 5 (2021): 113; Cettina Cacciato, “L'iniziazione mistagogica in *Evangelii gaudium*. Condizioni e possibilità per bambini e Ragazzi”, *Rivista di Scienze dell'Educazione* 57 (2019): 269; Bert Daelemans, “Un sacramento de iniciación cristiana. La dimensión mistagógica del sacramento”, *Misión joven estudios* 507 (2019): 17.

⁸ Buchta, “The Catechist in the Community of the Church a Witness of Faith and a Mistagogue”, 46; Constantin Valer Necula, “Generația înstrăinată – redescoperirea valorii mistagogice a pedagogiei”, *SAECULUM* 42 (2016): 344; Sergio Azevedo Rogerio Junqueira y Valeria Andrade Leal, “Celebração: uma dimensão para a Pastoral na Escola Católica”, *Revista Eletrônica Espaço Teológico* 25 (2020): 158; Venancio Martínez Suárez, “El programa del niño sano, ¿experiencia de mistagogía y marcaje?”, *Pediatría integral* 26 (2022): 514.e1; Elvis Rezende Messias y Mariana Silva Mancilha, “Da Pedagogia Consumista à Pedagogia da Partilha”, *Revista Encontros Teológicos* 37 (2022): 704.

⁹ Torres Muñoz et al., “La enseñanza de la teología: desafíos interdisciplinarios e interculturales a partir del Magisterio reciente”, *Theologica Xaveriana* 75 (2025): 4.

¹⁰ Buchta, “Mystagogic Dimension of Christian Formation in the Family Community”, 46; Valer Necula, “Generația înstrăinată – redescoperirea valorii mistagogice a pedagogiei”, 346. Frente a las políticas de distanciamiento social, ocasionadas por la Covid-19, los diferentes cultos religiosos migraron a los escenarios digitales y a la celebración privada. La memoria de los ritos litúrgicos y las piedad popular dinamizaron el proceso de transmisión de la fe.

del trinomio anuncio, servicio y liturgia. Consciente de la dimensión trascendental individual, la escolaridad aconfesional establece relación entre mística y cultura como componentes de un sistema pedagógico de comunicación e inserción en el Misterio¹¹. Pedagogía y mistagogía tienen como eje común el acompañamiento que conduce hacia el conocimiento de la verdad propia y divina¹². Parten del misterio del hombre dotado de trascendencia, quien, en el viaje hacia su interioridad, se encuentra con la alteridad del totalmente Otro. Esto va más allá de una apuesta ética o racional y conduce hacia aquella Persona que reconstruye el sentido de la personalidad¹³, por lo cual la mistagogía es ya la experiencia del Misterio y no su elucubración. Finalmente, la pedagogía de Jesús, mistagogo que devela el Misterio de Dios y el de la humanidad, trasciende los modelos que forman para la sociedad, el trabajo o la vida civil, reconociendo que “sólo el Misterio del Verbo encarnado puede esclarecerse verdaderamente en el misterio del hombre”¹⁴.

De otra parte, la *comunicación humana* es poseedora de una riqueza teológica, en cuanto devela el Misterio al interior y exterior de sí. Urge, pues, una formación de nuevos misioneros, capaces de comprender el lenguaje simbólico como apertura

¹¹ Rogerio Junqueira y Andrade Leal, “Celebração: uma dimensão para a Pastoral na Escola Católica”, 158; Valer Necula, “Generația înstrăinată – redescoperirea valorii mistagogice a pedagogiei”, 344.

¹² El verbo *ágein* es un eje articulador entre mistagogía y pedagogía, pues refiere el proceso que conduce al conocimiento. Aunque tienen un mismo principio, hay una diferencia en el destino de estos dos conceptos: el *paidagogeús* posibilita el aprendizaje de las artes, el deporte y la belleza, consolidando una *paideía*, en tanto que el *mystagôgeús* introduce en el misterio, es decir a las realidades que sobrepasan la dimensión sensible y racional del hombre. El Misterio es comprendido como una fuente inagotable de verdad que, además de crear el universo, capacita al ser humano para una contemplación activa cuya fuerza se encuentra en la resignificación de la vida misma. De allí que “*é certo que o núcleo do mistério fica sempre fora do alcance da inteligência humana, porém não é menos verdade que nos concerne intimamente e opera em nós, já que sua revelação vem esclarecer nosso próprio ser*” [Xavier Pikaza y Nereo Silanes, *O Deus Cristão. Dicionário teológico* (Apostolado Trinitario, 1992), 841].

¹³ Benedicto XVI, “Litterae Encyclicae *Deus caritas est* (25.12.2005)”, *AAS* 98, n. 3 (2006): 217-252.

¹⁴ Concilio Ecuaménico Vaticano II, “Constitutio Pastoralis de Ecclesia in Mundo huius Temporis *Gaudium et Spes* (07.12.1965)”, *ASS* 58 (1966): n. 22, 1042. La *pedagogía de Jesús* se ha interpretado como un ejercicio mistagógico que genera una forma de pensar la educación católica, la no confesional y los vacíos presentes en la dimensión espiritual de los sujetos [Rolph Pinto, “The Mystagogical Dimension of Spiritual Conversation: An Ignatian Perspective”, *Gregorianum* 2 (2020): 392]. Asume las acciones del Señor como una estructura didáctica de sentido mistagógico que propende por la formación integral desde el dato antropológico y lo plenifica (Rezende Messias y Mariana Silva Mancilha, “Da Pedagogia Consumista à Pedagogia da Partilha”, 663). Este modelo se replica y adapta en la experiencia educativa de diferentes actores eclesiales en la historia, que descubren el misterio de Dios en cada alma desde la diversidad de sus carismas (Pinto, “The Mystagogical Dimension of Spiritual Conversation: An Ignatian Perspective”, 395). Desde algunos marcos legislativos se considera la educación no formal como un ruta educativa personal que, inscrita en la cultura, construye la sociedad, capacita para el trabajo y teje la identidad ciudadana.

al *continente digital*; creyentes que requieren formación en su fe, y no creyentes a los que se dirige un anuncio kerigmático en medio de un mundo *glocalizado*¹⁵.

La red no es solamente una mediación, sino una realidad que genera contexto vital, en cuya lógica propia se anuncia y forma la fe¹⁶. Antonio Spadaro, fundamentado en Teilhard de Chardin, propone el tránsito de la biosfera –evolución biológica– a la noosfera como evolución intelectual y espiritual que teje la conciencia universal de plenitud en Cristo. La tecnosfera es una fase obligatoria de conexión entre los sujetos de la era digital y su evolución hacia la identificación plena con Cristo¹⁷, y en ella puede albergarse el proceso mistagógico de una Iglesia en red.

El análisis de estas líneas genera una proyección pedagógica de la mistagogía mediante su apertura dialógica hacia la patrística, la nueva evangelización, la formación catequética y las nuevas tecnologías de la información. Sin embargo, esto no constituye, necesariamente, la sistematización de un método ni establece su relación con la formación teológica del laicado en ambientes de *educación no formal* diferentes a la catequesis.

Preliminares teóricos de la mistagogía en el neoplatonismo de Jámblico

Para Jámblico, el *symbolon* está subordinado al *eikōn*, constituye una potencia creadora de los dioses verificada en la teúrgia¹⁸ y posee una operatividad mediadora entre la *physis*

¹⁵ La Iglesia puede comprenderse como parte activa del mundo digital. Allí se establecen redes de relaciones simbólicas, muchas de estas mediadas por lógicas de vigilancia, control y hegemonía ideológica. Por tal motivo, resulta relevante la presencia de una voz que, al compartir el mensaje evangélico, ya está haciendo común la visión del universo, del ser humano y de las relaciones que tejen la existencia en común como liberación esperanzadora. La transformación tecnológica evidencia la conectividad entre sujetos que pueden ser testigos del acontecer divino en la historia, por lo cual “el testimonio creyente se está convirtiendo en la verdadera forma de comunicación en el entorno digital” [Carlos Arboleda, “Evangelizar la cibercultura”, *Veritas* 38 (2017): 174].

¹⁶ La red y la fe son dos componentes esenciales para la consolidación de una formación ciberteológica que propicia experiencia personal de Dios, enseñanza reflexiva en contextos eclesiales y acción comunitaria. Para ampliar, véase: Antonio Spadaro et al., “Entrevista: A compatibilidade da fé à luz da lógica da red”, *Revista del Instituto Humanitas Unisinos* 403 (2012).

¹⁷ Antonio Spadaro, *Ciberteología: Pensar el cristianismo en tiempos de la red* (Herder, 2014), 110. Un reto significativo para la Evangelización en esta etapa de la historia es la necesaria consolidación de una plataforma de formación en la fe, que articule la tecnología con la *koinonía* celebrativa, por lo cual se requiere la mistagogía propiciadora de una inteligencia conectiva en comunión.

¹⁸ Esto se explica porque lo inexpresable es comunicado por medio de símbolos inefables, lo que supera la imagen se plasma en símbolos y así el universo se encausa por la divinidad, superando a la razón y pasión [Jámblico, *Sobre los misterios egipcios*, introducción, traducción y notas de Enrique Ángel Ramos Jurado (Gredos, 1997), 31; 1.9.56]. La teúrgia es un rito sagrado que permite el paso de la

y lo divino plasmado en ella. El *symbolon* –realidad sensible– se configura a partir de la inteligibilidad, proyecta el principio trascendente asumido desde una analogía mimética y no se agota en su dinámica expresiva ni sustituye aquella trascendencia expresada¹⁹.

Para el neoplatonismo el *eikōn* es una imagen que permite conocer ontológicamente la realidad. El tránsito entre el misterio y las realidades sensibles es posible por el *symbolon* que hace visible lo invisible para su conocimiento, este permite una primera aproximación cognitiva a los seres superiores pues “los dioses hacen signos por medio de la naturaleza (...) estos *démones* revelan simbólicamente el pensamiento del dios (...). Lo mismo que [los dioses] engendraron todo por imágenes, así también significan todo por medio de *symboloi*”²⁰.

Por su parte, el razonamiento lógico-predicativo, que proviene del *logos* (razón), no supera al *symbolon*, en cuanto la esencia de este último está en la capacidad expresiva que, por medio de la contemplación activa e intelectual, vincula el alma con esa revelación de lo divino²¹. El *symbolon* ofrece sentido al ser, relacionando al sujeto con aquello que es simbolizado, de allí que la razón amplíe el horizonte propiciando una *mistagogía*²².

El *symbolon* es una imagen y como tal recibe la implicación ontológica de su funcionalidad: expresar realidades inteligibles. Por tal motivo “no dejará de ser una imagen, pero de un tipo determinado: aquella que está consagrada a los seres superiores y cumple una función concreta en la actividad teúrgica”²³. Existe una correspondencia

inexistencia a la existencia, en este se siembran los *symboloi* que son descritos por Jámblico mediante la expresión *enthémata* que significa inserción en un cofre. El *symbolon* realiza la presencia del misterio en la materia, dotándola de existencia y superando los sentidos físicos. Se debe insistir que estos son imágenes reservadas a la teúrgia.

¹⁹ La *Physis* se entiende como el escenario material de lo sensible, desde el cual se expresa y se forma aquella realidad inteligible, informe e indecible, allí se sitúa el *symbolon* como emergencia de sentido y escenario desde el que se constituye un campo de expresión propio de las realidades trascendentes [Joaquín Ritoré Ponce, *Teoría del nombre en el neoplatonismo tardío* (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1992), 176; Paul Ricoeur, *Finitud y culpabilidad* (Trotta, 2004), 481].

²⁰ Jámblico, *Sobre los misterios egipcios*, 3.15.12-27.

²¹ Entiéndase *Logos* como el ejercicio de la racionalidad humana. La inteligencia tiene un dinamismo contemplativo desde la intelección que reconoce cuanto hay en ella, y otra dimensión contemplativa con la que se aproxima a lo trascendente hasta hacerse uno con este [Jorge Benito Torres, “Jámblico y la mistagogía de la mirada: hacia una ontología de la Imagen”, *Análisis. Revista de investigación filosófica* 9 (2022): 29-49; Jámblico, *Protréptico*, introducción, traducción y notas de Miguel Periago Lorente (Gredos, 2003), 7.6.10-14].

²² Torres, “Jámblico y la mistagogía de la mirada: hacia una ontología de la Imagen”, 40.

²³ María Jesús Hermoso Félix, “El símbolo en el ‘*De Mysteriis*’ de Jámblico: la mediación entre el hombre y lo divino” (Memoria para optar al grado de Doctor en Teología, Facultad de Teología. Universidad Complutense de Madrid, 2011), 30.

entre *symbolon* y *eikōn*, pues “la imagen no es el doble de otra cosa más real que se refleja desde algún lugar lejano, sino una manifestación presente de aquello en lo que está arraigada de modo actual”²⁴.

La hermenéutica del *symbolon* no se reduce a un ejercicio de la razón, sino que se abre a la potencialidad espiritual del *logos*. Desde esta perspectiva, permite un camino noético cuya pedagogía diviniza a quien contempla e interpreta, pues el alma se conoce al hacerse una con la divinidad fundante: he aquí lo que Jámblico entiende por mistagogía²⁵. Esta pedagogía inicia al sujeto en los misterios mediante la simbólica, habilitándolo como hermeneuta de la realidad en dos sentidos: la comprensión de su existencia y de la vida en común. La mistagogía no es un olvido de la noesis del *logos*, sino la iniciación en los misterios que permiten comprender de manera crítica la realidad personal y política mediante la hermenéutica del *eikōn*. A partir de esto, se estructura como racionalidad práctica que transita entre el reconocimiento del yo y la apertura a los otros.

El aporte del giro neoplatónico de Jámblico a la comprensión de la mistagogía se desarrolla en tres aspectos: en primer lugar, el *symbolon* es entendido como una mediación que hace visible lo inteligible en dependencia permanente de lo divino; es un velo que manifiesta desde la práctica de su ocultamiento. Se trasciende, luego, el racionalismo de Plotino y Porfirio, pues el intelecto no es la vía de conocimiento pleno. La teúrgia asiste al alma para propiciar la inserción en el misterio desde la eficacia de las obras y la potencia de los *symbolon*, de allí que no se busque un entendimiento, sino su comprensión. Se desprende así una apropiación de la ritualidad celebrativa (teúrgia) como la manera en que la divinidad mantiene su trascendencia y primacía sobre lo intelectual, propiciando que el sujeto encuentre en la materialidad simbólica (empleada por los dioses) el camino de inserción en el misterio. Por último, esta práctica teúrgica se traduce en un culto transformador de los humanos mediante la acción divina, no ocurre lo contrario. Es un acto progresivo de inserción en el misterio de la divinidad²⁶.

²⁴ Hermoso Félix, “El símbolo en el ‘*De Mysteriis*’ de Jámblico: la mediación entre el hombre y lo divino”, 29.

²⁵ Para el pensamiento de Jámblico, el misterio no se reduce a la conciencia racional del *logos* (que es base de su comprensión), sino que posee una mistagogía ontológica que la trasciende, permitiendo al alma racional retornar a la raíz de sus potencialidades. A diferencia de Plotino o Porfirio, la iniciación en el misterio parte de la racionalidad sin reducirse a esta, por lo cual la mistagogía es una forma de contemplación: lo contemplando permite la transformación de quien contempla. Al respecto, véase: María Jesús Hermoso Félix, “Símbolo e intelecto en la filosofía de Jámblico: en torno a *De Mysteriis* 2.11.20-41”, *LOGOS Anales del Seminario de Metafísica* 47 (2014): 146.

²⁶ Este proceso de inserción se realiza a través de tres plegarias: a) recogimiento como preparación del encuentro con lo divino; b) articulación con el intelecto, en donde la manifestación de los dioses antecede

Mistagogía y experiencia cristiana: una formación teológica de la existencia

El neoplatonismo y la iniciación cristiana entienden la mistagogía de diferente manera. En el primer caso el *symbolon* es una ritualidad téurgica, caracterizada por la individualidad, que conecta al sujeto con los misterios. El cristianismo la considera pedagogía comunitaria de la liturgia encaminada a la edificación de la Iglesia como sacramento develador del Misterio. Por la dimensión inmanente-platónica de la téurgia se efectúa una conducción unidireccional, mediante el *symbolon*, hacia lo intangible²⁷. La teología católica hace del *symbolon* un lugar privilegiado de encuentro entre el Verbo encarnado y la humanidad para la realización del Misterio en el sacramento. Afirma san León Magno: “todo lo que era visible en Cristo se ha ocultado en los misterios”²⁸.

La inserción de la experiencia mistagógica en la vida cristiana está unida a la conciencia progresiva del sacramento y su eficacia: “la imagen tiene una naturaleza sacramental, santifica, y nos hace partícipes de los signos redentores de Jesucristo que, realizados por la operación de la carne, ejecutan la acción divina”²⁹. Tertuliano comprende *sacer* como aquella realidad reservada y vinculante con la divinidad: la imagen del soldado marcado con el signo del emperador preludia la vinculación de identificación entre el bautizado y Cristo, de allí que el *symbolon* remita a la gracia invisible, la contiene y actualiza³⁰. El más importante de los que comunica materialmente la acción salvífica de Dios es la Encarnación: la humanidad de Cristo hace visible

la racionalidad; c) unión íntima del alma con la divinidad. Al respecto, véanse: Jámblico, *Sobre los misterios egipcios*, V, 14-20; José Molina Ayala, “Téurgia: camino de Jámblico a lo inefable”, *Diánoia* 65 (2010): 138.

²⁷ Estos misterios son conocidos en la Iglesia-Sacramento desde su liturgia, cuyas palabras y actos propician una enseñanza aprendida como Palabra de fe creída y celebrada [Augustinus Hipponensis, “In Iohannis Evangelium Tractatus”, en *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, vol. 36, ed. Radbod Willems (F. Tempusky / G. Freytag, 1908), 80, 3: “*Ecclesia sit in Christo veluti sacramentum seu signum et instrumentum intimae cum Deo unionis totiusque generis humani unitatis*” (CSEL 36, 529)]. Véase, también: Concilio Ecuménico Vaticano II, “Constitutio Dogmatica de Ecclesia *Lumen gentium* (21.11.1964)”, *AAS* 57 (1965): nn. 5-6]. Este principio constitutivo de su existencia la hace superar el asambleísmo inmanente de la institucionalidad meramente humana y manifestar su misión trascendente en medio del mundo. Ella es mistagoga y propiciadora de la comunión con el Misterio [XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos, *Instrumentum Laboris* (Secretaría General del Sínodo, 2023), 38].

²⁸ Sancti Leonis Magni *Sermo* 74, 2: PL 54, 398. En el contexto de la Ascensión, León Magno puntualiza que la presencia corporal de Jesucristo se termina a los cuarenta días de su resurrección con el fin iniciar el tiempo de la multiplicación de la Iglesia en espera del juicio. Mientras esto ocurre, todo cuanto puede verse del Redentor transita hacia los ritos sagrados para que, superando lo que los sentidos otorgan, den protagonismo a la enseñanza que dinamizará el corazón creyente.

²⁹ Federico Aguirre, “Fundamentos apofáticos de la teología bizantina de la imagen. La recepción del *Corpus Dionysiacum* en Juan Damasceno”, *Theologica Xaveriana* 75 (2025): 9.

³⁰ Tertullianus, *Ad. Marc.* PL 4,23; *bapt.* 1.

la divinidad del *Logos*, por lo cual todo cuanto lo precede en la alianza del Pueblo de Israel o en los *symboloi* sensibles de los neoplatónicos prefigura este Sacramento de la nueva alianza³¹. Esta mediación transmite la gracia que dinamiza el camino del creyente hacia el Misterio y causa en él la justificación³².

La mistagogía se comprende como un proceso pedagógico propio de la iniciación catecumenal que supera la asimilación de conceptos introductorios para asumir, desde el conocimiento teológico, una transformación del creyente mediante el rito de paso³³. Esta liminalidad reconfigura la existencia como totalidad: el aprendizaje

³¹ Augustinus Hipponensis, *De nat. et grat.*, 2, 2. PL 44. Lo explica san Pablo: “porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres, que nos enseña a que renunciemos a la impiedad y a las pasiones mundanas, y vivamos con sensatez, justicia y piedad en el tiempo presente, aguardando la feliz esperanza y la Manifestación de la gloria del Dios y Salvador nuestro Jesucristo (Tito 2, 11-13). La gracia, manifestada en la Encarnación, devela la paradoja del *Deus semper Maior*, inefable para el hombre, pero cercano en la persona del Verbo hecho carne (Jn 1,14). Es quien, narrando al Padre, “acampa entre nosotros «lleno de gracia y de verdad» (Jn1,14), que recibimos por medio de Él (cfr. Jn 1,17); en efecto, «de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia» (Jn 1,16)” [Benedicto XVI. “Adhortatio Apostolica postsynodalis *Verbum Domini*”. AAS 102 (2010): 762-763]. Así, Jesucristo es la plenitud de todas las profecías y promesas, pues la Palabra de Dios “no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo” (cfr. Is 55,10s). El sacrificio del Hijo realiza en la verdad todo cuanto le antecedió. Esta misma lectura de la manifestación operada por la gracia, enunciada en el *Prefacio Pascual V*, 29 se encuentra en la interpretación tipológica del Pregón pascual [Conferencia Episcopal Española, *Misal Romano* (Conferencia Episcopal Española, 2016), 61-65].

³² Hugo de San Víctor, *De sacr. chris. fidei*, 1,9,2. PL 176, 317. Así, la fe celebrada es poseedora de un itinerario de formación espiritual que acompaña al creyente en su proceso de santificación (configuración existencial con el Misterio), en cuanto el sacramento es símbolo en la medida en que santifica a las personas [Tomás de Aquino, *S. Th.* III, q.60, a.2]. De otra parte, el ser humano es justificado no por la fe (fiducial) o las obras (de la Ley), sino por la Gracia, cooperante la libertad individual trascendente del hombre, capaz de obra buena, mérito y salvación. Es una participación en la intimidad de la vida trinitaria y se llama santificante porque lleva inmediatamente al hombre a la unión con el último fin. No se reduce a ordenar la Iglesia al bien común, como lo hace la *gratia gratisdata*, sino al bien común trascendente que es el mismo Dios cfr. Tomás de Aquino *S. Th.* I-II q. 111, a. 5. Dinamizada por el Espíritu y fructificada por los sacramentos cura, transforma y configura con el Hijo de Dios a quienes la reciben. De esta manera, el fruto de la vida sacramental consistirá en que el Espíritu de adopción deifique (cfr. 2 P 1,4) a los fieles uniéndolos vitalmente al salvador.

³³ Con el *rito de paso* o iniciático se describen acciones simbólicas que marcan la transición entre un estado y otro [Arnold van Gennep, *Los ritos de paso* (Alianza Editorial, 2013), 98]. Esta ritualidad puede caracterizarse por dos etapas: romper la raigambre del estado anterior como transformación simbólica y la inserción en un nuevo universo simbólico [Nieto-Bravo et al., “Investigar desde el margen: problematización epistémica y metodológica de la sistematización de experiencias y la investigación de acción participativa”, en *Reflexiones metodológicas de investigación educativa: perspectivas sociales*, editado por J. Pérez y J. Nieto-Bravo (Universidad Santo Tomás, 2020), 17]. En los ritos del bautismo hay un tránsito real entre una vida corpóreo-espiritual y el nacimiento a la vida sobrenatural cuya marca indeleble no admite un retorno al estadio anterior gracias a aquella *ritualidad simbólica* que sumerge en el sepulcro de Cristo: morir con Él para resucitar con Él [Concilio de Trento, “*De fide*”, en *Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*, eds. Heinrich Denzinger y Peter Hünermann

emerge de la experiencia ritual y abre a la contemplación-participación del Misterio a través del universo simbólico. La vida en el *Logos*—vía lógica— trasciende la ruta intuita por Mircea Eliade, pues más que una iniciación mística, aquí se busca existir desde la fe y cambiar la manera de interpretar el mundo³⁴.

La formación pedagógica en la transmisión de la fe propicia enseñar y aprender teología en primera persona. Francisco invita a una iniciación mistagógica donde la práctica formativa de la comunidad se estructure en sinergia con la *Ecclesia orans*³⁵. Este quehacer impulsa una participación plena, consciente y activa en el Misterio para beber de las fuentes del espíritu cristiano y configurarse con él. Así, el neófito se sumerge “en la perspectiva más profunda del misterio pascual y en la manifestación cada vez más perfecta del mismo en su vida”³⁶.

La mistagogía constituye un itinerario de ascenso que parte del conocimiento racional y culmina en la unión con Dios. Su pedagogía no gira alrededor de un positivismo teórico, sino que impregna la existencia de quien se vincula a la ciencia de aquellos misterios que se contemplan, problematizan y reflexionan. Tal como el neófito lleva en su cuerpo la muerte del Señor para que su resurrección se manifieste en la contingencia de su mortalidad (Cfr. 2 Cor 4, 10-11), así también el teólogo participa del estudio de la revelación divina con la finalidad de que esta sea su verdadera existencia, cultura y sociedad³⁷.

La mistagogía como un proceso de personalización

La mistagogía es un camino de personalización del ser humano³⁸, quien se descubre a sí mismo en la contemplación del misterio trinitario, y un proceso que lo introduce

(Herder, 2012), DH 852 y 857]. En este tránsito se da la *liminalidad*, margen o frontera que proporciona autonomía frente a las antiguas prefiguraciones (de la historia del neófito) y permite la inserción en el nuevo estado de vida. Este es el inicio del ejercicio mistagógico que aquí se trata. El libro del Apocalipsis evidencia un tránsito de la realidad histórica a la litúrgica plena en el Cordero (Ap 7, 9-17).

³⁴ Xavier Quinzá, *Desde la zarza. Para una mistagogía del deseo* (Desclee de Brouwer, 2002), 98.

³⁵ Francisco, “Adhortatio Apostolica *Evangelii Gaudium* (24.11.2013)”. AAS 105, n. 12 (2013): nn. 12 y 166.

³⁶ *Ordo Initiationis Christianae Adultorum*, 37; Concilio Ecuaménico Vaticano II, “Constitutio de Sacra Liturgia *Sacrosanctum Concilium* (4.12.1963)”, AAS 56 (1964): n. 14, 104.

³⁷ Clemente Alejandrino, *Strom.*, II, 162, 3. PG, 971; Juan Pablo II, “Adhortatio Apostolica *Catechesi Tradendae*”, AAS 71 (1971): n. 21, 316-320. Véase, también: Ramiro González Coughil, “La mistagogía, culmen de la iniciación cristiana”, *Phase* 34 (2019): 39-48.

³⁸ Buscar la identidad es una construcción del *sí mismo*, “en la que se captan en el plano de una experiencia inmediata los valores y los significados esenciales dentro de una red viva y consciente. El análisis de esta intuición lleva al conocimiento como explicitación de la intuición original, de su consistencia existencial

en Dios. Cabe afirmar que la fe celebrada más que un rito o fase de la iniciación, se constituye en un dinamismo relacional de la naturaleza corpóreo-espiritual humana. De esta manera, lo invisible se manifiesta en la obra salvífica de Cristo y la acción del Espíritu. El efecto espiritual intangible es causado por Dios gracias a la vivencia creyente de la acción litúrgica³⁹.

La personalización es un proceso mediante el cual el sujeto humano reconoce su dignidad y trascendencia. Más allá de una doctrina, “se trata de un fenómeno de reacción contra dos errores opuestos (totalitarismos e individualismos)”⁴⁰. Desde el movimiento francés *Esprit*, se entiende que la persona no es la materialidad del individuo, sino su realidad espiritual que da subsistencia al sujeto, de allí que solamente pueda revelarse en la contemplación que permite hacer consciente la presencia de un huésped secreto: el Misterio suscita una presencia y esta produce una llamada. La respuesta es la encarnación, por la que la interioridad se abre a la comunión trascendente⁴¹.

La primera connotación del descubrimiento de sí mismo frente a Dios, tras la inserción en Él⁴², es la constitución identitaria de la persona, la cual supera la acepción clásica de *prósopon* como apariencia, para asumir la de *hypóstasis* en cuanto a subsistencia objetiva. Para Juan Damasceno es “lo que, expresándose de sí mismo por medio de

e histórica. Sin embargo, esta intuición no se agota en los análisis fenomenológicos o existenciales, sino que posee una trascendencia constitutiva de la persona, de allí que se abre a una experiencia trascendente para encontrar el sentido de su experiencia existencial e histórica” [Armando Rigobello, “Personalismo”, en *Diccionario teológico interdisciplinar*, vol. 4, coord. L. Pacomio (Sígueme, 1986), 793]. Para Jean Lacroix el personalismo, como aspiración que direcciona intencionalmente el pensamiento, da sentido a las acciones humanas e identidad existencial [Jean Lacroix, *El personalismo como anti-ideología* (Biblioteca Universitaria Guadiana, 1973), 65]. Por tal motivo, la comprensión de la persona encuentra completitud en la contemplación del Verbo [Juan Pablo II, “Litterae Encyclicae *Redemptor Hominis* (4.3.1979)”, *AAS* 71 (1979); Juan Pablo II, “Litterae Encyclicae *Fides et Ratio* (14.09.1998)”, *AAS* 91 (1999), n. 60, 52]. El Vaticano II afirma que Cristo es *symbolon* de Dios invisible y al tiempo es perfección de hombre (personalismo), motivo por el cual retorna a la humanidad la semejanza divina, al asociar al Hijo de Dios con la totalidad del hombre [Concilio Ecuménico Vaticano II, “Constitutio Pastoralis de Ecclesia in Mundo huius Temporis *Gaudium et Spes* (07.12.1965)”, *ASS* 58 (1966): n. 22, 1042].

³⁹ Gerard Müller, *Dogmática. Teoría y práctica de la teología* (Herder, 2009), 645.

⁴⁰ Jacques Maritain, *Persona y el bien común* (Siglo XXI Editores, 1981), 80.

⁴¹ Por esta razón Emmanuel Mounier afirma: “la vocación, la encarnación y la comunión son las tres dimensiones de la persona... los tres ejercicios esenciales para llegar a la formación de la persona son, por consiguiente: la meditación para buscar mi vocación, el compromiso y la adhesión a una obra que es iniciación al don de sí y a la vida en otros. Si la persona carece de uno de estos ejercicios esenciales, está condenada al fracaso” [Emmanuel Mounier, *Revolución personalista y comunitaria* (Zero, 1975), 82].

⁴² El proceso mistagógico puede realizarse por dos vías: del hombre a Dios; o de Dios al hombre [Congregación para el Clero, *Directorio General para la catequesis* (Libreria Editrice Vaticana, 1997), 18]; En el caso de este escrito se parte de la realidad personal para llegar a Dios en un primer momento.

sus operaciones y propiedades, ofrece de sí una manifestación que lo distingue de los demás de la misma naturaleza”⁴³. La persona individual es una relación subsistente que, abierta al horizonte ilimitado del ser, se conoce y conoce en la hondura del Misterio⁴⁴. Creada a imagen y semejanza del Verbo, halla en su individualidad una identidad que se constituye con y desde Dios⁴⁵.

La mistagogía como dinamismo pedagógico para la formación del laicado

El desarrollo teórico que hemos realizado proyectaría la mistagogía como dinamismo pedagógico que conduce el deseo humano de Dios a la contemplación del Misterio mediante su percepción-participación en el conocimiento. Gracias a esta huella trascendente, el hombre genera su identidad única en el cosmos, sale de sí mismo, encuentra sentido de plenitud existencial haciéndose don que se revela sin perderse, no reserva para sí la grandeza de su yo⁴⁶. Y en la iniciación cristiana “comienza a experimentar su ‘yo’ frente al ‘yo de Dios (Yo soy)’⁴⁷: clave para aceptar a la Persona del Verbo como un Otro constituyente.

Dado lo anterior, la formación teológica del laicado en ambientes de educación no formal procura una pedagogía basada en el lenguaje simbólico: Dios se da a conocer por las mediaciones materiales del saber humano y en virtud de la eficacia divina (*virtus Dei*), y el symbolon produce lo que significa y significa lo que produce en clave de redención (*efficiunt quod figurant; significando causant*)⁴⁸. La dinámica dialógica

⁴³ Juan Damasceno, *Dialect.* PG 94,613.

⁴⁴ “*Persona est naturae rationalis individua substantia*” [Severino Boecio, *De duabus naturis*, c.3. PL 64,1345]. Para Tomás de Aquino la persona es relación que se caracteriza por cuatro componentes: racionalidad, finitud, singularidad, ipseidad y perseidad [*S. Th* I, q. 29, a.4].

⁴⁵ Cada ser humano es imagen de la Trinidad [Augustinus Hipponensis, *De Trinitate* 15.14. PL 42; Roman Murawski, “Katecheza jako głoszenie Chrystusa”, *Ateneum Kapłańskie* 29 (1997): 67]. La emergencia de la identidad personal solamente será posible por la inserción plena en Jesucristo, quien proporciona la autenticidad del rostro humano [Juan Pablo II, “*Litterae Encyclicae Redemptor Hominis*”, AAS 71 (1979): n. 10, 274]. Por tal motivo, la primera aproximación de mistagogía comprende que Dios, habitando en la profundidad del sujeto humano, da forma desde la celebración del misterio de la fe, pues lo ha capacitado para trascender.

⁴⁶ Al respecto, véanse: Hans Urs von Balthasar, *Teológica. La verdad del mundo* (Ediciones Cristiandad, 1997), 98; Piotr Goliszek, “Foundations of Personal Mystagogy in Catechesis”, *Oczniki Teologiczne* 68 (2019): 22. La persona posee su propio yo, que se comprende cuando peregrina al misterio de los otros [Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro* (Siglo XXI Editores, 2006), XIV].

⁴⁷ “El propio yo solo podrá ser experimentado frente al Yo de Dios (Goliszek, “Foundations of Personal Mystagogy in Catechesis”, 23).

⁴⁸ Müller, *Dogmática. Teoría y práctica de la teología*, 646.

entre lo humano y lo divino muestra la verdad de ambas naturalezas y revela el ser personal de Dios, por lo cual no sólo comunica un concepto de lo divino, sino que dona al hombre en Jesucristo a la Persona del Padre –por la filiación– y a la Persona del Espíritu, propiciando una interlocución con la Trinidad⁴⁹.

La dimensión mística de la vida cristiana conduce a la unión con Dios que se revela. La Trinidad es comunicación permanente entre las divinas Personas y con la humanidad también, como acontecimiento sacramental en la experiencia celebrativa. Se realiza amando, se hace tangible y llega al “autovaciamiento en Jesucristo, Sacramento del Dios Absoluto y Trinitario”⁵⁰.

Esta propuesta pedagógico-mistagógica fortalece la acción simbólica para hacer de la enseñanza de la teología una verdadera transmisión de la fe. Ayuda a superar la especulación teórica y racionalista, propia del Modernismo que impide al hombre vincular teología y vida, conduciéndolo al intimismo esotérico de la teúrgia neoplatónica que niega vivir en el símbolo, como acto litúrgico, el encuentro con la trascendencia⁵¹.

La Modernidad, al familiarizarse con la teúrgia neoplatónica, apropia un racionalismo positivo que introduce la separación entre teoría y praxis; como consecuencia, disocia la teología reflexiva de la teología celebrada. Dicha herencia ha traído a la posmodernidad un espiritualismo abstracto e individualista que olvida la dimensión encarnada del espíritu cristiano y la fraternidad celebrativa en la acción litúrgica. En el fondo, es también una crisis antropológica, deudora de la ilustración y postrevolución francesa, que no apropia la unidad alma y cuerpo⁵².

⁴⁹ El personalismo como vía mistagógica propicia un diálogo que engendra la comunión, de esta manera la vida celebrativa es un ofertorio de Dios al hombre y de este a Dios, con ello se introduce al misterio personal [Jean Daniélou, *La Trinidad y el misterio de la existencia* (Ediciones Paulinas, 1969), 41]. Esto requiere de una formación teológica dinamizada por la racionalidad práctica de una pedagogía que celebra, ritualiza y vincula existencialmente a la persona consigo misma, con la comunidad y con su Dios.

⁵⁰ Daniélou, *La Trinidad y el misterio de la existencia*, 234; Edward Schillebeeckx, *Los hombres, relatos de Dios* (Ediciones Sígueme, 1994), 118.

⁵¹ Francisco, “Litterae Apostolicae *Desiderio desideravi* (29.06.2022)”, *AAS* 114 (2022): nn. 26-29, 808-809.

⁵² “La posmodernidad –en la que el hombre se siente aún más perdido, sin referencias de ningún tipo, desprovisto de valores, porque se han vuelto indiferentes, huérfano de todo, en una fragmentación en la que parece imposible un horizonte de sentido– sigue cargando con la pesada herencia que nos dejó la época anterior, hecha de individualismo y subjetivismo (que recuerdan, una vez más, al pelagianismo y al gnosticismo), así como por un espiritualismo abstracto que contradice la naturaleza misma del hombre, espíritu encarnado y, por tanto, en sí mismo capaz de acción y comprensión simbólica” [Francisco, “Litterae Apostolicae *Desiderio desideravi* (29.06.2022)”, *AAS* 114 (2022): n. 28, 808-809].

El reto propuesto por esta investigación indica que la experiencia litúrgica está a la base de la formación teológica y cristiana, a fin de que el laicado alcance tal nivel de participación-contemplación simbólica y derive en *martyria*. En tal sentido, la teología que se enseña desde este modelo no tendrá una plataforma instrumental, sino que proporcionará una pedagogía del sentido en donde significados y significantes se encuentran. Guardini compara la liturgia con el arte y el juego en cuanto no es funcionalista y tampoco obedece a un artificio externo que le condicione. Como lo hace el artista, el creyente plasma en el exterior la verdad interior: Dios Trino y Uno⁵³.

Esta pedagogía devela la verdad y la realidad objetiva del sujeto en el cosmos, cuestionando el relativismo ilustrado y el funcionalismo que relega la experiencia religiosa al servilismo por lo inmanente. De ahí que la teología hecha acción necesite transitar previamente por la mistagogía contemplativa, pues la praxis es extensión de la celebración evangelizadora. Así, el conocimiento del misterio de Cristo no es la asimilación de una idea, ni su articulación con un proyecto político o social, sino la llamada trascendental que suscita una opción por la implicación de la existencia personal y comunitaria con Dios⁵⁴.

El cristianismo disiente de la pretensión modernista, expresada por Goethe en el *Fausto*, “en el principio estaba la acción”, para sumir: “en el principio estaba la Palabra” (Cfr. Jn 1,1). Lo que antecede a la acción es el pensamiento, puesto que “no importa cuán grande sea la energía de la volición, de la acción y del esfuerzo, tiene que estar basada en la contemplación tranquila de la eternidad e inmutable Verdad”⁵⁵.

La celebración cristiana es el culto ofrecido al Padre por la íntima unión entre el cuerpo místico y Jesucristo redentor⁵⁶. En consecuencia, la acción del teólogo en el mundo brota de la inserción en el Misterio, de manera que: *contemplari et*

⁵³ Romano Guardini, *El Espíritu de la liturgia* (Centre de Pastoral Litúrgica, 2006), 18. Existe entonces una relación entre la verdad que la razón busca y la belleza como esplendor de dicha verdad, de allí que la práctica mistagógica encierre un proceso de comprensión de Dios que se auto comunica y el sujeto humano que participa en este acto de interlocución, por tal motivo, lo esencial de la liturgia se encuentra la cercanía del hombre con Dios, para liberar su corazón y aspirar la eternidad (Guardini, *El espíritu de la Liturgia*, 178-179).

⁵⁴ Guardini, *El espíritu de la Liturgia*, 207. Esto es una clara evidencia que la formación mistagógica y celebrativa, modelada por los santos Padres, ofrece una visión orgánica del conocimiento teológico, al tiempo que una ruta para enseñarlo, aprenderlo y vivirlo. Por tal motivo Francisco habla de la necesaria configuración litúrgico-sapiencial de la formación teológica y la implicación existencial entre la mente y la vida [Francisco, “Litterae Apostolicae *Desiderio desideravi* (29.06.2022)”, *AAS* 114 (2022): nn. 38-42, 812-814].

⁵⁵ Guardini, *El espíritu de la Liturgia*, 209.

⁵⁶ Pío XII, “Litterae Encyclicae *Mediator Dei* (20.11.1947)”, *AAS* 39 (1947): 528.

*contemplata aliis tradere*⁵⁷. Finalmente, la mistagogía aporta a la formación teológica una comprensión de los *symboloi*, superando el paradigma modernista de un sujeto fáctico y pragmático. Por lo anterior, esta pedagogía de la teología abre la puerta a la trascendencia como realidad constitutiva del cognitivismo pedagógico. Desconocerla impediría el conocimiento de Dios y del sujeto mismo⁵⁸.

Balance y perspectivas

La liturgia es también enseñanza, que tiene como pedagogía la mistagogía. Para Próspero de Aquitania esta *lex orandi* genera una *theologia prima* que conduce la racionalidad humana a la contemplación de Dios; es capaz de atraer hacia la fe a aquellos que se encuentran alejados y no la comprenden; proporciona criterios teológicos para su desarrollo y, fundada en la Sagrada Escritura, transmite las verdades de la fe: la ley de la fe establece la ley de la súplica, uniendo de forma íntima la reflexión teológica con la praxis celebrativa⁵⁹.

Los misterios que el Señor comunica a su Iglesia fueron expresados por él, *gestis verbisque*, como actuación salvadora y participación en su plenitud pascual mediante los sacramentos de la Nueva Ley⁶⁰. Así, desapareciendo lo corpóreo de Cristo, la Iglesia transitó de la visión de los sentidos a la contemplación del fundamento de la fe contenido en la predicación del Evangelio. Y, ocultos en el símbolo, se encuentran los acontecimientos del Redentor, cuya participación actuosa opera en el ser humano el Espíritu Santo, Mistagogo por excelencia (Cfr. Jn 16, 7-14)⁶¹.

⁵⁷ Tomás de Aquino, *S. Th.*, II-II, q.188, a.6, c.

⁵⁸ La formación teológica de los cristianos desde la mistagogía rompe la imposibilidad del conocimiento de Dios trascendente venida del positivismo teológico y pedagógico. Desde esta perspectiva se capacita a la persona para el *symbolon*, motivo por el cual la experiencia sacramental se constituye en un nuevo escenario de alfabetización desde una teología contemplativa, por lo cual no se trata solamente de acumular conocimientos, autores y tratados, sino de propiciar sentido profundo y trascendental de vida [Romano Guardini, *Liturgie Und Liturgische Bildung* (Matthias Grunewald Verlag, 1992), 36].

⁵⁹ Prosper Tiro Aquitanus, *De gratia Dei et libero voluntatis arbitrio*, 8. PL 51, 209-210.

⁶⁰ León Magno afirma que la fe creció tras la Ascensión del Señor y se fortaleció por el oficio del Espíritu Santo, ya que la contemplación de la Divinidad no se redujo a la percepción de los sentidos, sino que elevó el alma humana a la contemplación de los misterios. La fe no se amedrentó frente a la tribulación y abrazó la palma del testimonio aún a costa de la sangre. Los cristianos asumieron la teología como una práctica contemplativa fundamentada en la esperanza escatológica de la divinidad-humanidad sentada a la derecha del Padre, así todo lo que Cristo había sido, vive y permanece ahora en la sacramentalidad de su Iglesia (Sancti Leonis Magni, *Sermo* 74, 3. PL 54, 398).

⁶¹ El conocimiento en su forma más perfecta está unido al amor. Magdalena de Pazzi considera que el sujeto participa así de la divinidad. El Amor puro define la esencia de Dios y su comunicación al hombre, la respuesta humana a la iniciativa divina es finalmente dejarse aprehender por Él. La unión con

La mistagogía, en cuanto acción pneumatológica, permite la vinculación de la vida temporal de Cristo a la del creyente por la participación sacramental-simbólica y supera la experiencia fenoménica (cognoscibilidad sensible-temporal) para trascender litúrgicamente al creyente hacia la gloria de Dios, manifestada desde la Encarnación. El proceso reflexivo de la formación teológica dinamiza la vida de la Iglesia y cimenta la conciencia de su acción en medio del mundo, por ello, “podríamos decir que el debate teológico es un momento constitutivo de la tradición en cuanto ejercicio, a nivel teológico y doctrinal, de la sinodalidad eclesial”⁶².

La transmisión de la fe requiere la vinculación del sujeto y su comunidad con el Misterio. No se comunica un contenido formativo, sino “la luz nueva que nace del encuentro con el Dios vivo, una luz que toca la persona en su centro, en el corazón, implicando su mente, su voluntad y su afectividad, abriéndola a relaciones vivas en la comunión con Dios y con los otros”⁶³. Así, la mistagogía es humus vital de la fe y de la *personalización*, a partir del sentido sacramental: lo visible y material está abierto al misterio de lo eterno.

En ellos se comunica una memoria encarnada, ligada a los tiempos y lugares de la vida, asociada a todos los sentidos; implican a la persona, como miembro de un sujeto vivo, de un tejido de relaciones comunitarias. Por eso, si bien, por una parte, los sacramentos son sacramentos de la fe, también se debe decir que la fe tiene una estructura sacramental. El despertar de la fe pasa por el despertar de un nuevo sentido sacramental de la vida del hombre y de la existencia cristiana, en el que lo visible y material está abierto al misterio de lo eterno.⁶⁴

La mistagogía, en cuanto pedagogía de la teología para la comunicación de la fe en contextos de educación no formal, comprende la totalidad de la persona que comunica el encuentro con el misterio de Cristo en la autenticidad de la experiencia eclesial. Genera una respuesta personal, ajena al individualismo, para reconocer en la Iglesia el Yo de la comunidad litúrgica⁶⁵. Por lo tanto, la fe naciente de la *lex orandi*

la encarnación del Verbo permite al hombre ser parte de los “excesos de amor divino” [María Magdalena de Pazzi, *Los cuarenta días* (Ediciones Carmelitanas, 2016), 5, 93]. Dios ama comunicando y se comunica amando por medio de Cristo, de allí que su presencia en el mundo es la introducción de la humanidad en la Trinidad como algo que antes no existía y ahora es un fin último de la relación cognoscente-amante de Dios y el hombre [María Magdalena de Pazzi, *Éxtasis, amor y renovación: revelaciones e inteligencias, renovación de la Iglesia* (BAC, 1999), 37-38].

⁶² Gonzalo Javier Zarazaga, “A 1.700 años de Nicea: la continuidad del diálogo teológico como tradición sinodal de la Iglesia”, *Theologica Xaveriana* 75 (2025): 5.

⁶³ Francisco, “Litterae encyclicae *Lumen Fidei* (19.06.2013)”, *AAS* 105 (2013): n. 40, 582.

⁶⁴ Francisco, “Litterae encyclicae *Lumen Fidei* (19.06.2013)”, *AAS* 105 (2013): n. 40, 582.

⁶⁵ Guardini, *El espíritu de la liturgia*, 95.

es una interlocución con la Palabra que supera la confesión individual y teje la trama comunitaria a ejemplo del nosotros trinitario.

Referencias

- Aguirre, Federico. “Fundamentos apofáticos de la teología bizantina de la imagen. La recepción del *Corpus Dionysiacum* en Juan Damasceno”. *Theologica Xaveriana* 75 (2025): 1-23. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx75.fatbi>.
- Arboleda, Carlos. “Evangelizar la cibercultura”. *Veritas* 38 (2017): 163-181.
- Augustinus Hipponensis. “*In Iohannis Evangelium Tractatus*”. En *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, vol. 36, editado por Radbod Willems. F. Tempsky / G. Freytag, 1908.
- Benedicto XVI. “Adhortatio Apostolica postsynodalis *Verbum Domini*”. *AAS* 102, n. 11 (2010): 681-787. *Vatican*, <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/2010/novembre%202010.pdf> (consultado el 22 de enero de 2026).
- Benedicto XVI. “Litterae Encyclicae *Deus caritas est* (25.12.2005)”. *AAS* 98, n. 3 (2006): 217-252. *Vatican*, <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/2006/marzo%202006.pdf> (consultado el 22 de enero de 2026).
- Benedito, André. “A vida cristã à luz das catequeses mistagógicas de Ambrósio de Milão”. *Revista Encontros Teológicos* 1 (2022): 109-128.
- Bianchi, Luca. “‘Il cielo sulla terra’. Liturgia a mistagogia”. *Antoniano* 4 (2013): 551-559.
- Escuela Bíblica de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén. Nueva edición manual*. 4 edición. Desclée de Brouwer, 2018.
- Borg, Frank. “The Sacrament of Baptism in Cyril’s Mystagogical Catecheses I-III”. *Melita Theologica* 46, n. 1 (1995): 143-162. <https://www.um.edu.mt/library/oar/handle/123456789/37868>.
- Buchta, Roman. “Mystagogic Dimension of Christian Formation in the Family Community”. *Roczniki Teologiczne* 67 (2020): 45-64.
- Buchta, Roman. “The Catechist in the Community of the Church — a Witness of Faith and a Mistagogue”. *Annals of Theology* 69 (2022): 59-73. <https://doi.org/10.18290/rt2269004>.

- Cacciato, Cettina. “L’iniziación mistagógica in *Evangelii gaudium*. Condiciones e posibilidat per bambini e Ragazzi”. *Rivista di Scienze dell’Educazione* 57 (2019): 268-277.
- Concilio de Trento, “*De fide*”. En *Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*, editado por Heinrich Denzinger y Peter Hünermann. Herder, 2012.
- Concilio Ecuménico Vaticano II. “Constitutio de Sacra Liturgia *Sacrosanctum Concilium* (4.12.1963)”. *AAS* 56 (1964): 97-138. *Vatican*, <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-56-1964-ocr.pdf> (consultado el 30 de enero de 2026).
- Concilio Ecuménico Vaticano II. “Constitutio Dogmatica de Ecclesia *Lumen gentium* (21.11.1964)”. *AAS* 57 (1965): 5-71. *Vatican*, <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-57-1965-ocr.pdf> (consultado el 30 de enero de 2026).
- Concilio Ecuménico Vaticano II. “Constitutio Pastoralis de Ecclesia in Mundo huius Temporis *Gaudium et Spes* (07.12.1965)”. *ASS* 58 (1966): 1025-1120. *Vatican*, <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-58-1966-ocr.pdf> (consultado el 30 de enero de 2026).
- Conferencia Episcopal Española. *Misal Romano*. Conferencia Episcopal Española, 2016.
- Congregación para el Clero. *Directorio General para la catequesis*. Libreria Editrice Vaticana, 1997.
- Congreso de la República de Colombia. “Ley 115 de 1994”. En *Diario Oficial* 41214. Congreso de la República de Colombia.
- Daelemans, Bert. “Un sacramento de iniciación cristiana. La dimensión mistagógica del sacramento”. *Misión joven estudios* 507 (2019): 1-20.
- Daniélou, Jean. *La Trinidad y el misterio de la existencia*. Ediciones Paulinas, 1969.
- De Oliveira, José Janédson. “A Mistagogia de Cirilo de Jerusalém como referencial no processo de iniciação à vida cristã pós-Vaticano II”. Dissertação, Mestrado em Teologia, Programa de Pós-graduação em Teologia. Universidade Católica de Pernambuco, 2021. <http://tede2.unicap.br:8080/handle/tede/1517> (consultado el 22 de enero de 2026).
- De Pazzi, María Magdalena. Éxtasis, amor y renovación: revelaciones e inteligencias, renovación de la Iglesia. BAC, 1999.

- De Pazzi, María Magdalena. *Los cuarenta días*. Ediciones Carmelitanas, 2016.
- Denzinger, Heinrich y Peter Hünermann. *El magisterio de la iglesia. Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*. Herder, 2006.
- Eliade, Mircea. *Imágenes y símbolos*. Taurus, 1974.
- Fernandes Costa, Rosemary. “A Mistagogia das ações litúrgicas em Cirilo de Jerusalém”. *Atualidade Teológica* 52 (2016): 58-76.
- Fernandes Costa, Rosemary. “The Mystagogy Pathway: A Mystique for Our Times”. *Horizonte* 27 (2012): 831-853.
- Fitzgerald, Allan. “Review of La mistagogia del commento al Salmo 118 di Sant’Ambrogio, by David Vopřada”. *Journal of Early Christian Studies* 4 (2018): 676-677. <https://doi.org/10.1353/earl.2018.0063>.
- Francisco. “Adhortatio Apostolica *Evangelii Gaudium* (24.11.2013)”. *AAS* 105, n. 12 (2013): 1019-1137. *Vatican*, <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/2013/acta-dicembre2013.pdf> (consultado el 22 de enero de 2026).
- Francisco. “Litterae Apostolicae *Desiderio desideravi* (29.06.2022)”. *AAS* 114, n. 7 (2022): 799-825. <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/2022/acta-luglio2022.pdf> (consultado el 22 de enero de 2026).
- Francisco. “Litterae encyclicae *Lumen Fidei* (19.06.2013)”. *AAS* 105, n. 7 (2013): 555-596. *Vatican*, <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/2013/acta-luglio2013.pdf> (consultado el 22 de enero de 2026).
- Goliszek, Piotr. “Foundations of Personal Mystagogy in Catechesis”. *Oczniki Teologiczne* 68 (2019):19-33. <http://dx.doi.org/10.18290/rt.2019.66.11-2>.
- Gonçalves Mendes, Sérgio. “Mistagogia e o Magistério Católico recente: uma nova perspectiva na teologia moral”. *ATeo* 21 (2017): 287-302. <http://dx.doi.org/10.17771/PUCRio.ATeo.30398>.
- González Cougil, Ramiro. “La mistagogía, culmen de la iniciación cristiana”. *Phase* 34 (2019): 39-48.
- Guardini, Romano. *El Espíritu de la liturgia*. Cuadernos Phase 100. Centre de Pastoral Litúrgica, 2006.
- Guardini, Romano. *Liturgie Und Liturgische Bildung*. Matthias Grunewald Verlag, 1992.
- Hermoso Félix, María Jesús. “El símbolo en el ‘*De Mysteriis*’ de Jámblico: la mediación entre el hombre y lo divino”. Memoria para optar al grado de Doctor en

- Teología, Facultad de Teología. Universidad Complutense de Madrid, 2011. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/47981> (consultado el 22 de enero de 2026).
- Hermoso Félix, María Jesús. “Símbolo e intelecto en la filosofía de Jámblico: en torno a *De Mysteriis* 2.11.20-41”. *LOGOS Anales del Seminario de Metafísica* 47 (2014): 135-153.
- Jámblico. *Protréptico*. Introducción, traducción y notas de Miguel Periago Lorente. Gredos, 2003.
- Jámblico. *Sobre los misterios egipcios*. Introducción, traducción y notas de Enrique Ángel Ramos Jurado. Gredos, 1997.
- Juan Pablo II. “Adhortatio Apostolica *Catechesi Tradendae*”. AAS 71 (1971): 1277-1342. *Vatican*, <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-71-1979-ocr.pdf> (consultado el 22 de enero de 2026).
- Juan Pablo II. “Litterae Encyclicae *Ecclesia De Eucharistia Vivit* (17.4.2003)”. ASS 95, n. 7 (2003): 433-489. *Vatican*, <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/2003/luglio%202003.pdf> (consultado el 22 de enero de 2026).
- Juan Pablo II. “Litterae Encyclicae *Fides et Ratio* (14.9.1998)”. ASS 91 (1999): 5-88. *Vatican*, <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-91-1999-ocr.pdf> (consultado el 22 de enero de 2026).
- Juan Pablo II. “Litterae Encyclicae *Redemptor Hominis* (4.3.1979)”. AAS 71 (1979): 257-324. *Vatican*, <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-71-1979-ocr.pdf> (consultado el 22 de enero de 2026).
- Lacroix, Jean. *El personalismo como anti-ideología*. Biblioteca Universitaria Guadiana, 1973.
- Lekan, Janusz. “Kerygma i mistagogia w zbawczym spotkaniu współczesnego człowieka z Bogiem”. *Teologia w Polsce* 8 (2014): 71-86.
- Maritain, Jacques. *Persona y el bien común*. Siglo XXI, 1981.
- Martínez Suárez, Venancio. “El programa del niño sano, ¿experiencia de mistagogía y marcaje?”. *Pediatría integral* 26 (2022): 514.e1-514.e3.
- Megger, Andrzej. “Mistagogia liturgiczna biskupa Jana Bernarda Szlagi. Aspekt biblijny”. *Biblica et patrística Thoruniensia* 15 (2020): 87-99. <https://doi.org/10.12775/BPTh.2022.019>.

- Mendonça, João. “A mistagogia como palavra e gestos na obra de São Cirilo de Jerusalém: o ato de construir o imaginário religioso”. *Revista de Cultura Teológica* 72 (2010): 147-169.
- Messias, Elvis Rezende, y Mariana Silva Mancilha. “Da Pedagogia Consumista à Pedagogia da Partilha”. *Revista Encontros Teológicos* 37 (2022): 703-719. <https://facasc.emnuvens.com.br/ret/article/view/1748> (consultado el 22 de enero de 2026).
- Migne, Jacques Paul. *Patrologiae cursus completus, seu bibliotheca universalis, integra, uniformis, commoda, oeconomica omnium ss. Patrum, doctorum, scriptorumque ecclesiasticorum sive latinorum sive graecorum qui ab aevo apostolico ad tempora concilii tridentinii (anno 1545) pro latinis et concilii florentini (anno 1439) pro graecis floverunt*. Series Graeca (PG), 1856 (vol. 1) – 1866 (vol. 161); Series Latina (PL), 1844 (vol. 1) – 1866 (vol. 221).
- Miranda, Americo. “La fede degli iniziati L’itinerario dei credenti nelle Catechesi Mistagogiche del IV secolo”. *Augustinianum* 1 (2016): 119-143.
- Molina Ayala, José. “Teúrgia: camino de Jámblico a lo inefable”. *Diánoia* 65 (2010): 125-149.
- Mounier, Emmanuel. *Revolución personalista y comunitaria*. Zero, 1975.
- Müller, Gerard. *Dogmática. Teoría y práctica de la teología*. Herder. 2009.
- Murawski, Roman. “Katecheza jako głoszenie Chrystusa”. *Ateneum Kapłańskie* 29 (1997): 66-76.
- Nieto-Bravo, Johan Andrés, Juan Santamaría-Rodríguez y Ciro Moncada. “Investigar desde el margen: problematización epistémica y metodológica de la sistematización de experiencias y la investigación de acción participativa”. En *Reflexiones metodológicas de investigación educativa: perspectivas sociales*, editado por J. Pérez y J. Nieto-Bravo. Universidad Santo Tomás, 2020.
- Nunes Pugliesi, Eduardo. “Ensaio sobre a mistagogia do sacramento do batismo”. *TA Teologia* 1 (2019): 218-226.
- Oflada, Macario. De la unión a la comunión por lo sacramentalógico: hacia el sentido trinitario de la mística y la mistagogía cristianas. *Estudio Agustiniiano* 48 (2013): 219-254.
- Ordo Initiationis Christianae Adulorum*. Ciudad del Vaticano: Typis Polyglottis Vaticanis, 1972.

- Ostrowski, Dominik. “Mistagogia końca iv wieku jako teologia w ujęciu Enrico Mazzy”. *Roczniki Liturgiczno-Homiletyczne* 3 (2012): 115-126.
- Pikaza, Xavier y Nereo Silanés. *O Deus Cristão. Dicionario teológico*. Apostolado Trinitario, 1992.
- Pinto, Rolphy. “The Mystagogical Dimension of Spiritual Conversation: An Ignatian Perspective”. *Gregorianum* 2 (2020): 391-403.
- Pío XII. “Litterae Encyclicae *Mediator Dei* (20.11.1947)”. *AAS* 39 (1947): 521-600. *Vatican*, <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-39-1947-ocr.pdf> (consultado el 22 de enero de 2026).
- Plotino. *Enéadas V-VI*. Introducción, traducción y notas de Jesús Igal. Gredos, 1998.
- Porosło, Krzysztof. “Mistagogia liturgiczna i nowa ewangelizacja”. *Roczniki Teologiczne* 68 (2021): 95-111.
- Quinzá, Xavier. *Desde la zarza. Para una mistagogía del deseo*. Desclee de Brouwer, 2002.
- Ricoeur, Paul. *Finitud y culpabilidad*. Trotta, 2004.
- Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. Siglo XXI, 2006.
- Rigobello, Armando. “Personalismo”. En *Diccionario teológico interdisciplinar*, vol. 4, coordinado por Luciano Pacomio. Sígueme, 1986.
- Ritoré Ponce, Joaquín. *Teoría del nombre en el neoplatonismo tardío*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1992.
- Rogério Junqueira, Sérgio Azevedo y Valeria Andrade Leal. “Celebração: uma dimensão para a Pastoral na Escola Católica”. *Revista Eletrônica Espaço Teológico* 25 (2020): 156-167.
- Schillebeeckx, Edward. *Los hombres, relatos de Dios*. Ediciones Sígueme, 1994.
- Silva, Jose Augusto. “A mistagogia de ontem a hoje no Espírito, à luz de Cirilo de Jerusalém”. Maestrado em Teologia. Universidade Católica Portuguesa, 2019. <https://files01.core.ac.uk/download/297913288.pdf> (consultado el 22 de enero de 2026).
- Soca, Gherasim. “Actualitatea catehezilor și a comentariilor mistagogice”. *Teologie și Viață* 5 (2021): 114-127.
- Spadaro, Antonio, Marcia Junges y Luis Dalla Rosa. “Entrevista: A compatibilidade da fé à luz da lógica da red”. *Revista del Instituto Humanitas Unisinos* 403 (2012). <https://www.ihuonline.unisinos.br/artigo/4659-antonio-spadaro> (consultado el 22 de enero de 2026).

- Spadaro, Antonio. *Ciberteología: Pensar el cristianismo en tiempos de la red*. Herder, 2014.
- Tomás de Aquino. *Suma Teológica*. Vol. 1. Editado y traducido por los Padres Dominicos de la Provincia de España. 5.^a edición. Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.
- Torres Muñoz, José Santos, Edith González Bernal y Nelson Mafla Terán. “La enseñanza de la teología: desafíos interdisciplinarios e interculturales a partir del Magisterio reciente”. *Theologica Xaveriana* 75 (2025): 1-28. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx75.etdiimr>.
- Torres, Jorge Benito. “Jámblico y la mistagogía de la mirada: hacia una ontología de la Imagen”. *Análisis. Revista de investigación filosófica* 9 (2022): 29-49.
- Valer Necula, Constantin. “Generația înstrăinată – redescoperirea valorii mistagogice a pedagogiei”. *SAECULUM* 42 (2016): 343-351.
- Van Gennep, Arnold. *Los ritos de paso*. Alianza Editorial, 2013.
- Von Balthasar, Hans Urs. *Teológica. La verdad del mundo*. Ediciones Cristiandad, 1997.
- XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos. *Instrumentum Laboris*. Secretaría General del Sínodo, 2023. Vatican, <https://www.synod.va/es/xvi-asamblea-general-ordinaria-del-sinodo-de-los-obispos.html> (consultado el 22 de enero de 2026).
- Zarazaga, Gonzalo Javier. “A 1.700 años de Nicea: la continuidad del diálogo teológico como tradición sinodal de la Iglesia”. *Theologica Xaveriana* 75 (2025): 1-26. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx75.ncdtsi>.